LO QUE NOS ENSEÑA ESTE CAPÍTULO

POR una de las calles de una gran ciudad, cruzaba en cierta ocasión una elegante dama con un paquete en la mano. Un costoso abrigo de pieles realzaba su belleza peregrina. Penetró en una casa, y encaminó sus pasos a una habitación donde había acostada una niña, cuyos ojos brillaron de alegría al reconocer a la señora. Tendióle ruborosa los brazos, dando muestras de gran júbilo; mas, sus labios sonrientes permanecieron mudos de emoción.

—Emilia—dijo la dama—te he traído una muñeca;—y depositó el paquete encima de la cama.

—¡Qué hermoso abrigo! ¡qué suave!—exclamó la niña, apoyando sus rosadas mejillas sobre la finísima piel que abrigaba a la bella visitante.

—¿Quieres que te cuente la historia de este abrigo que tanto te gusta?—preguntóle la señora.—Porque has de saber, Emilia, que todas las cosas de este mundo tienen su historia, y la de este abrigo es muy interesante. Voy a referírtela antes de deshacer el paquete.

HISTORIA DE UN ABRIGO DE PIELES

HACE ya mucho tiempo, pensó un hombre que era muy natural que los habitantes de países fríos necesitaran abrigos, y discurrió que, quitándoles las pieles a ciertos animales salvajes y remitiéndoselas después a los habitantes de esos países, podría ganar dinero para atender a las necesidades de su mujer y de sus hijos. Los animales cuyas pieles dan más abrigo, son los que moran en países tan extraordinariamente fríos, que la vida se hace en ellos punto menos que imposible. Y aquel hombre, decidido y valiente, emprendió un largo viaje, y no cesó de caminar hasta llegar a las regiones de las nieves perpetuas, en donde empezó inmediatamente a dedicarse a la caza de animales silvestres. Cuando hubo matado el primero, se encontró con que no podía llevar la piel a la ciudad y volver después por otro, dada la gran distancia que le separaba de ella. Esto hubiera sido absurdo. Pero, he aquí que, mientras él iba cazando, aparecieron otros hombres que le dijeron:—Nosotros te compraremos las pieles y nos encargaremos de venderlas en las grandes poblaciones. Los recién llegados empezaron a edificar aldehuelas en parajes próximos al en que tenía su residencia el cazador y éste entonces contrató varios indios para que le ayudaran a cazar; al poco tiempo había ya centenares de personas que se ganaban la vida cazando animales en aquel desolado país, y las aldehuelas, sin importancia al principio, fueron creciendo y convirtiéndose en grandes y populosas ciudades; y andando el tiempo, importantes líneas férreas cruzaron aquellas improductivas extensiones de terreno, y grandes barcos surcaron sus ríos y sus mares. ¡Un abrigo de pieles había abierto las puertas de un mundo desconocido!

—La piel en que apoyas ahora tus mejillas—prosiguió la señora—perteneció a un animal que habitaba en un país en donde durante muchos años no había penetrado ser humano. A no ser por este animal, que tentó la codicia de los hombres, continuarían sumidas aquellas vastas regiones en la mayor desolación. Mi abrigo recuerda una historia de aventuras, y las aventuras son la historia del comercio. El traficante de pieles es un verdadero explorador del mundo, de tal modo que, si las mujeres nos contentásemos con pieles de borrego, en vez de querer lucir otras de valor, una gran extensión de nuestro globo, hoy sembrada de florecientes ciudades, y en la que ganan su pan un gran número de obreros, permanecería inexplorada. Considera cuántos prodigios de valor y actividad ha sido necesario realizar, cuántas dificultades ha habido que vencer, cuántos peligros que arrostrar y cuán enorme cantidad de trabajo desarrollar, para poder

defenderse del frío por medio de este hermoso abrigo de pieles.

—Un animal salvaje en el país de las nieves perpetuas hace sonar los teléfonos de nuestras grandes ciudades, pone en movimiento vapores y atrae a la raza humana hacia sus desoladas regiones.

—¡De suerte—dijo Emilia, acariciándola,—que esta piel que un día cobijara a un animal repugnante, presta hoy abrigo al más bello de los ángeles!

DE DÓNDE NOS LLEGAN LAS PIELES DE ABRIGO

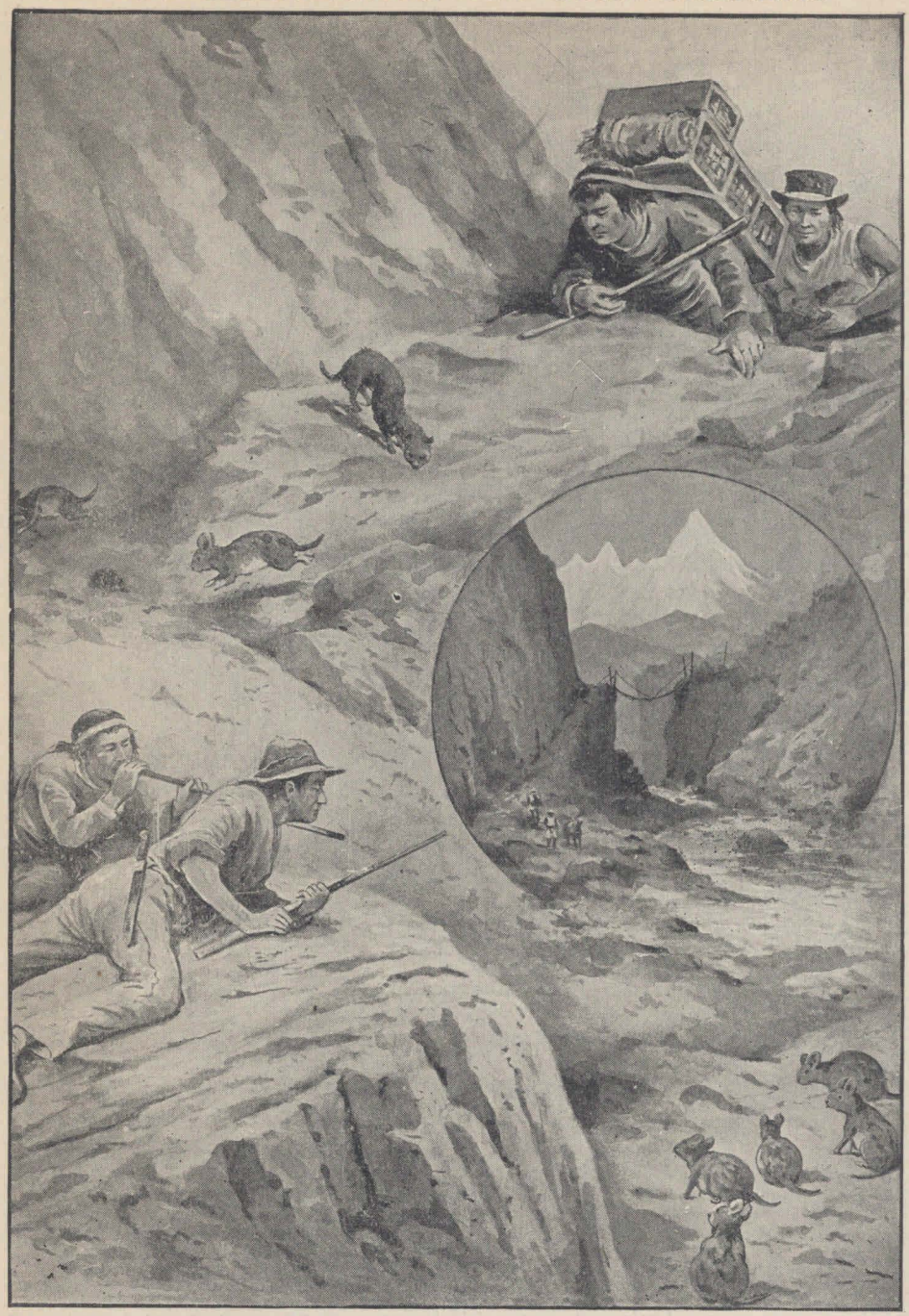
Aunque ello parezca extraño, las modas en el vestir han desempeñado un papel importante en la exploración del mundo. Los que primero exploraron los extensos territorios del Canadá y de Alaska fueron los cazadores y tramperos; la vida de éstos está llena privaciones y peligros. El comercio de pieles en el Canadá está casi totalmente en manos de la histórica « Hudson Bay Company »; tanto los cazadores y tramperos blancos, como los indios pieles rojas, llevan el producto de su caza a las diversas sucursales que aquella compañía tiene establecidas en todo el país.

LA CAZA DE LA NUTRIA MARINA

Cuanto más raro es el animal, más precio tiene su piel. A veces un solo abrigo de pieles llega a venderse por 10,000 pesos oro. Las pieles más caras son las de zorra plateada, que ya casi ha desaparecido y sólo se la encuentra muy rara vez en Kamchatka y Alaska. En la parte superior del grabado vemos un esquimal al acecho, empuñando la lanza, en espera de que aparezca la nutria marina. Unas campanillas convenientemente dispuestas sirven para avisar de la presencia de la nutria. En cuanto la oye el cazador, prepara su lanza para herir al animal. En la mitad inferior del grabado, un comerciante de pieles regatea a los tramperos una piel de zorra plateada.

BIBLIOTECA NACIONAL

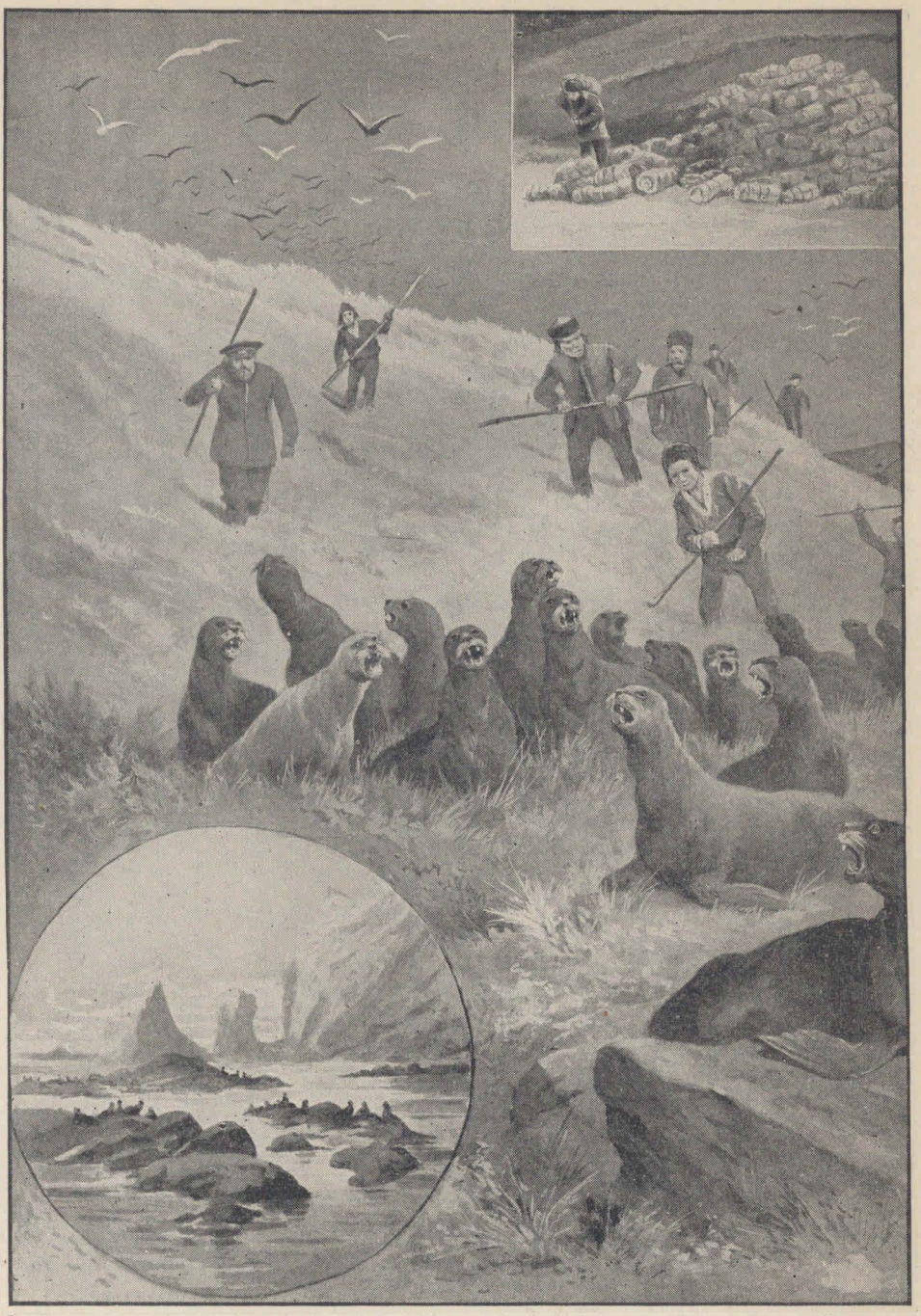
LOS CAZADORES DE CHINCHILLAS



Existe un hermoso animal, cuya piel es muy buscada para hacer manguitos y abrigos. Habita en los parajes más escarpados de la cordillera de los Andes, en el Perú, en sitios parecidos al que se ve en el medallón del grabado, y es conocido con el nombre de Chinchilla. La piel de chinchilla es muy suave, y de un delicado color gris, con motitas negras. Los cazadores necesitan gran habilidad para no estropear la piel. A veces los naturales del Perú se sirven de hurones; en cuanto descubren a una chinchilla, dejan suelto al hurón que mata instantaneamente al indefenso animalillo; otras veces emplean un tubo, llamado « cerbatana », que por medio de un soplido despide un pequeño dardo o flecha.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

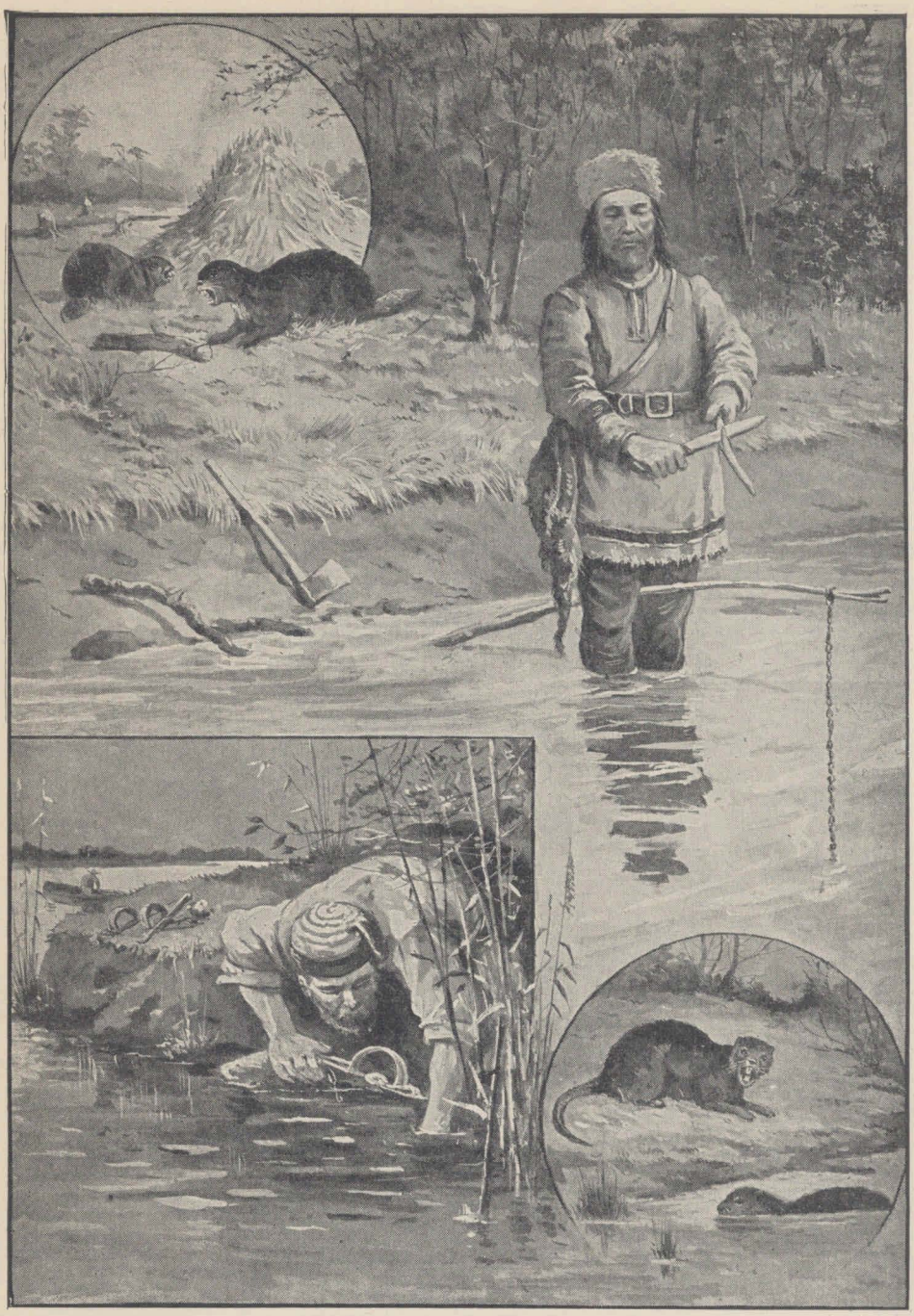
LOS CAZADORES DE FOCAS



Las focas, por su abundancia y gran tamaño, constituyen el principal elemento de los peleteros. Hace pocos años que las focas habían casi desaparecido, a causa de la gran mortandad que en ellas hacían los cazadores. Ahora los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos protegen la vida de la foca, permitiendo que únicamente se cace un número fijo de ellas cada año, en sitios señalados de antemano. Al llegar a un cazadero de focas, los marineros saltan a tierra y obligan a estos animales a internarse, y luego los matan. Se salan sus pieles para conservarlas, y se forman con ellas fardos, como puede verse en la parte superior a la derecha del grabado.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

ARMANDO TRAMPAS BAJO EL AGUA



Algunos animales de piel preciada hacen sus madrigueras debajo del agua, como el castor, que puede verse en el medallón de la parte superior de la izquierda, y la rata almizclera, en el inferior de la derecha. Las trampas deben ser colocadas debajo del agua, como pone de manifiesto el grabado. La trampa para el castor consiste en un lazo, sujeto a una rama, y dispuesto de manera que, en cuanto el castor mete en él la cabeza, la rama se endereza y el animal queda preso. La rata almizclera, que debe su nombre al fuerte olor a almizcle que despide, se caza con trampas parecidas a las « trampas de lobo ».

BIBLIOTECA NACIONAL